

Monstruosidades y títeres

En la columna de 25 de noviembre pasado veíamos cómo podía afirmar, sin miedo a equivocarnos, que había tantos números pares como impares y tantos como ambos juntos. Aquello sorprende tanto como el hecho de que haya tantos puntos en un segmento como en el cuadrado que se construye sobre él; o sea, que hay el mismo número de puntos en cualquier filo de esta hoja de periódico que en el interior de toda ella. Si te sorprendes sobre esto estás en la misma situación intelectual que el colectivo de matemáticos al uso que en el cambio de siglo del XIX al XX mandaron a Gregor Cantor al frenopático. (Aquí los anticlericales no han podido culpar de esa condena a la Iglesia católica..., aún.) Cualquier idea rompedora se encontrará, de bruces, con el poder establecido. Schopenhauer lo tuvo muy claro: cualquier idea nueva sufre tres períodos bien diferenciados antes de ser aceptada. El primero, el de la negación. Si es posible, mediante la ridiculización de su precursor. El segundo, el del ataque violento a quien la defiende; posiblemente, mediante la persecución del individuo, justificada por su “talante radical”. Finalmente, será aceptada socialmente, sin discusión. Una gran aportación del sistema a la vida de sus súbditos.

Suelo jugar al fútbol los sábados y, sin excepción, es continuo escuchar exabruptos del tipo “me cago en dios”, “me cago en la hostia”, “me cago en...”. Yo entiendo que no se trata de una actividad laxante. Es una forma de hablar. Y, además, una forma de hablar muy aceptada. En otras culturas no creo que se naturalice este uso... ¡incluso me veo algún ateo militante defendiendo el derecho de otras minorías religiosas al respeto de “su” dios (... como si no fuese el mismo)! Pero estas “monstruosidades” sólo lo son ante los ojos del “poder establecido”: es el miedo lo que nos hace ver el monstruo donde sólo hay naturalidad y verdad para el ojo que mira con limpieza..., y pus y excrecencia en los ojos de quien mira, aterrado, ante una realidad que sólo debe perseguir la felicidad de todo ser viviente. Incluidos los seres humanos. Pues bien, no hace mucho tiempo hemos vivido una de las etapas más absurdas de nuestra Democracia: unos titiriteros han sido puestos ante la Justicia porque los contenidos de su obra se calificaban de filoterroristas e inadecuados para el público infantil. Ay Blancanieves, de lo que hiciste con los siete enanitos, ¡ni palabra al Príncipe!

Fecha: 03/05/2016

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL